

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El sujeto y las conceptualizaciones de Frege en el Seminario 12 de Jacques Lacan.

Irasola, Fernando Miguel.

Cita:

Irasola, Fernando Miguel (2023). *El sujeto y las conceptualizaciones de Frege en el Seminario 12 de Jacques Lacan*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/404>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/354>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUJETO Y LAS CONCEPTUALIZACIONES DE FREGE EN EL SEMINARIO 12 DE JACQUES LACAN

Irasola, Fernando Miguel

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El trabajo focaliza en los desarrollos de Lacan (1964-1965) durante el seminario 12 "Problemas Cruciales del Psicoanálisis". Específicamente se aborda una discusión entre Jaques Alan Miller y Sergei Leclair en el contexto de las clases cerradas que Lacan invita a dar a sus discípulos durante el dictado de su seminario. En la clase del 24/02/1965 veremos a un joven Miller intentando articular los desarrollos teóricos del matemático alemán Gotlob Frege (1848-1925) con la lógica del significante y su impacto en el concepto de sujeto. Esta articulación será cuestionada como una reducción lógica por Leclair en una clase posterior. Lacan, al incluir el concepto de objeto a, parece diferenciarse de las conclusiones que Miller, no tanto por la relevancia de la lógica, sino por un uso de excesiva pretensión en cuanto a sus aspiraciones de verdad, que dejan por fuera los efectos de resto imposible que Lacan busca en el psicoanálisis.

Palabras clave

Gotlob Frege - Lógica del significante - Sujeto - Objeto a

ABSTRACT

THE SUBJECT AND FREGE'S CONCEPTUALIZATIONS IN JACQUES LACAN'S SEMINAR 12

The work focuses on the developments of Lacan (1964-1965) during the seminar 12 "Crucial Problems of Psychoanalysis". Specifically, a discussion between Jaques Alan Miller and Sergei Leclair is addressed in the context of the closed classes that Lacan invites his disciples to give during his seminar. In the class of 02/24/1965 we will see a young Miller trying to articulate the theoretical developments of the German mathematician Gotlob Frege (1848-1925) with the logic of the signifier and its impact on the concept of subject. This articulation will be questioned as a logical reduction by Leclair in a later class. Lacan, by including the concept of object a, seems to differ from the conclusions that Miller, not so much because of the relevance of logic, but because of an excessive use of pretension regarding his truth aspirations, which leave out the effects of impossible remainder that Lacan seeks in psychoanalysis.

Keywords

Gotlob Frege - Logic of the signifier - Subject - Object a

La exposición de Miller

Miller resumirá en la clase 9 del seminario 12 de Lacan (1965) los planteos que el matemático Gotlob Frege (1884) desarrolló en su obra *Los fundamentos de la Aritmética*, donde pretende fundamentar la aritmética sobre bases puramente lógicas. Para ello comienza preguntándose si la numeración, es decir, el paso de la simple reunión de cosas diversas, a la posibilidad de poder contar esas cosas, puede independizarse de la explicación que hasta allí había dado la tradición empirista refiriéndola a la actividad de un sujeto psicológico que la realizaba. Esta fundamentación psicológica de la aritmética se sustentaba en la creencia de que el individuo dirige a voluntad las operaciones de la lógica mediante sus facultades de raciocinio. Desde esta perspectiva la numeración consistiría en una especie de nominación, que unifica un conjunto mediante la asignación de un número.

Frege rompe con esta concepción de tinte realista al considerar al número, no como un atributo agregado de la cosa, sino como la propiedad de un concepto. Propone que, a la particularidad de un cuerpo concreto determinado empíricamente por coordenadas espaciotemporales no es posible aplicarle funciones aritméticas si no se abstrae esa particularidad subsumiéndola en la representación de un concepto.

La numeración posibilitaría, justamente, el paso de la particularidad de la cosa a la generalidad del concepto. El número, entonces, no se relaciona con la cosa en sí misma, sino que es parte de un *concepto* en función de la extensión de los objetos que lo componen. Tampoco el objeto se relaciona con la cosa, sino que su relación es con un concepto del cual forma parte. No es posible que el concepto subsuma la cosa porque la cosa es un no-numerable. El concepto subsume objetos que, en tanto unidades, pueden contarse; allí estaría el origen de la numeración para Frege: no en la concreción de una realidad fáctica sino en su elaboración representativa.

Esta representación se divide en dos partes: el concepto y el objeto, términos equivalentes y que se copertenecen, partes distintas de una misma unidad. El *objeto* especifica simplemente, la extensión del *concepto* y determina el número en tanto refiere a la cantidad de elementos que constituyen al concepto. El número surge de la equivalencia entre concepto y objeto, sin necesidad de suponer entidades metafísicas o abstractas anteriores a esta elaboración lógica. La equivalencia entre estos dos términos de la representación, se fundamenta en la exigencia de *identidad* que permite la conservación del valor de verdad

del concepto, que por ello debe ser *equivalente* a la cantidad de objetos que componen su extensión.

El número, por lo tanto, es el producto de esta equivalencia y no de la actividad de nominación que un supuesto ente psicológico imprime a las cosas. De este modo se rompe con la concepción del número como etiqueta que unifica una colección de elementos/cosas. Frege pone el ejemplo, *Lunas de Júpiter = objetos*: 4. Si pusiéramos otra extensión esto rompería la equivalencia y con ello la identidad entre los términos, haciendo falso el concepto. Para establecer el valor de verdad de un concepto, Frege toma la concepción de Leibniz que supedita la verdad a la identidad donde las cosas son idénticas en tanto puedan sustituirse sin que en el tránsito se pierda la verdad.

Pero, definida la numeración de esta forma, surge un problema con el concepto de número cero, en tanto refiere a un vacío en su extensión. Ello implicaría una contradicción a la condición de *equivalencia* entre concepto y extensión, dando por resultado la falsedad de dicho concepto. El cero es un concepto que en su extensión no posee objeto alguno y ello rompe el principio de identidad planteado como indispensable para la conservación de la verdad. ¿Es, entonces, ese concepto verdadero y como impacta esto en su estatus de existencia?

Miller indica que Frege se encuentra con un punto paradójico de la aritmética, en tanto que la numeración de la inexistencia conforma un concepto contradictorio. El cero es un concepto imposible porque su extensión solo encuentra un conjunto vacío. Si la verdad e incluso la existencia se sostienen en la identidad del concepto consigo mismo, el cero contradice esos principios y se ubicaría en un plano de inexistencia.

Por ello Frege, al igual que hizo con el resto de los números, procede a construir al cero como un concepto y de este modo le asigna un número a ese conjunto vacío. De este modo obtenemos un primer número, el *número cero* viene al lugar del conjunto vacío. Pero aquí aparece una novedad: el número que le correspondería a ese concepto será *uno*. Es decir, una vez representada la inexistencia mediante el número cero, ese número pasa al registro de la cuenta y puede numerarse como uno, es decir que pasa a ser un número más dentro de los números naturales. El número cero se instala, entonces, como un primer objeto en la extensión del concepto *idéntico al concepto del número cero*, es un representante del vacío de la cosa, pero en tanto representante es un primer objeto: el uno. Por ejemplo, para obtener el número 3 se cuentan los primeros tres números naturales: 0, 1 y 2. El cero cuenta como uno justamente porque los números no se deducen por nominación sino por una equivalencia lógica resultado de la identidad entre el concepto y su extensión. Lo que importa es que hay tres objetos y no como se llamen.

Se trata de un sistema que permite deducir la progresión aritmética mediante bases puramente lógicas donde cada número se engendra como función del antecedente, en tanto cada número tiene en su interior la posibilidad de *uno en más* respecto a sí mismo.

Miller propone en este punto, que en psicoanálisis el Uno permite pensar la sutura de la inexistencia de cual proviene, dado que es engendrado como 0 en la numeración de la falta, que sería el conjunto vacío, lugar donde se cierra el discurso lógico en tanto el cero es y no es al mismo tiempo. Para Frege el concepto cero es el único concepto que podría ser *no idéntico* a sí mismo pero el problema estaría en la conservación de su valor de verdad, por ello, como cosa no existe, como conjunto es vacío, pero como concepto existe y debe numerarse.

Este punto paradójico entre el conjunto vacío, el 0 y el 1, sería el inicio de la aritmética, de la lógica y de toda producción de saber. Antes la inexistencia, después, la posibilidad de contar. Por eso el combo 0/1 sutura, es bisagra paradójica entre lo que existe y lo que no.

En consecuencia, si el número cero cuenta como número uno, resulta que por este plus -uno en más- cada número engendra su sucesor, especie de efecto metonímico, aunque también metafórico porque el 1 sustituye al 0. De este modo el vacío inicial viene a colarse en los números naturales.

Entonces, el cero adquiere un estatus privilegiado como función y causa de la progresión de los números naturales y por ello Miller, lo homologa a la función del sujeto, dice que el sujeto es eso, la posibilidad de un significante en más, que al intentar cerrarlo en la numeración se vuelve una falta. El Uno sería el lugar de la identificación primera o Rasgo Unario, viene al lugar del cero, pero no deja de ser un concepto paradójico, por un lado, es lo idéntico a sí y como tal es indivisible, pero a la vez surge de la falta y como tal es inescindible del cero y en última instancia, no es más que pura negatividad.

El cero, a la vez que plus que provoca el engendramiento, no deja de ser inubicable en la serie de los números naturales, inexorablemente presente no puede más que contarse como ausente. El cero queda excluido o rechazado de la serie de los números, su representación en el uno es correlativa a su desaparición. Por un lado, queda excluido de la numeración/significante que lo determina. Por otro lado, es origen de esa numeración/significante. El cero preña al uno con un plus, pero se pierde a la vez en el Uno que lo nombra.

Miller finaliza su exposición con una propuesta más que seductora: este discurso lógico-matemático deduce *rigurosamente* la estructura del sujeto en su relación con el significante, porque en ese plus, “en ese signo + está el sujeto conminado a comparecer en el campo del Otro, y que jamás comparece en persona” (Clase 24/02/65, 128)

La crítica de Leclaire

En la clase 20 del seminario, Leclaire critica el intento de Miller de encontrar respuesta a la estructura del sujeto en la lógica fregueana por considerarlo una reducción del psicoanálisis a un discurso lógico que permitiría ubicar sin ambigüedad los términos de sujeto e identificación. Específicamente resalta que la preocupación de Miller por ubicar un punto de inicio de la lógica

en base al combo cero/uno implica una aspiración de sutura del discurso por fijación de una verdad. Esto pudiera ser una preocupación adecuada para la lógica que intenta salvar la verdad, pero sin relevancia para el psicoanálisis.

La crítica de Leclaire homologa lógica y filosofía para que sea alcanzada por la opinión que Lacan había expresado en la primera clase del seminario: “llamo filosofía a todo lo que tiende a enmascarar el carácter radical y la función originante de esta pérdida” (Clase 02/12/1964, 18). Leclaire plantea que la actividad del lógico y del filósofo, en tanto productores de saber, consiste en suturar la indeterminación por el señalamiento de alguna certeza. Pero la preocupación por la sutura es una pasión que el analista debe evitar. En la clase del 26 de mayo de 1965, página 265, indica que el analista “ha de cuidarse de esta pasión” por la verdad, su trabajo pasa por buscar siempre otra cosa. Para el analista la verdad está siempre en apertura, siempre aun por encontrarse, y ha de “contemplar la cosa en tanto no es una, contemplar la posibilidad de lo no idéntico a sí” Esto implica una decisión: renunciar a la verdad como objetivo final, para que aparezca la diferencia radical. El inconsciente en su trabajo de metáfora y metonimia, es ejemplo paradigmático de significantes intercambiables que ocupan la misma función, es decir, significantes que no son idénticos a sí; cosas diferentes sin embargo iguales; cosas iguales, sin embargo, distintas.

Concluye Leclaire:

“no creo que el analista pueda situarse respecto a la verdad, es igualmente importante la dimensión de señuelo o engaño, el campo del analista es un campo necesariamente a-verídico, al menos en su ejercicio...el analista se reusa a suturar, está a la escucha...lo que le interesa en el discurso de su paciente es precisamente saber cómo quedó encordado para él ese punto de sutura...es la diferencia entre un deseante-suturado y un deseando-no-suturar”. (Clase 26/05/65, 289)

Un poco más adelante en la misma clase, Xavier Audouard completará estas ideas de Leclaire con algunas referencias al texto de Platón “El sofista” a propósito del problema del *Ser* y del *No Ser*. Dice que el sofista pretende que saber y no saber dan lo mismo porque no hay verdad sino del simulacro (Clase 26/05/65, 300), por ello el sujeto es para él un simulacro, un fantasma. El No ser sería el lugar del engaño, del simulacro y la ilusión, lo no-verdadero, pero:

“en nuestra alma hay seres que no son y no seres que son. Nos embrollamos en la contradicción si decimos que él no ser no puede ser puesto que el ser logra definirse. Si -como Parménides- hacemos desaparecer al no ser, no hay parricidio posible porque hegemoniza un discurso de la verdad, el padre como monolito intachable y el hombre un guijarro virtual que no puede desprenderse de él” (296)

Si borramos el no-ser borramos la dimensión del engaño, entonces estamos seguros de que hay verdad, y si hay verdad hay Otro del Otro. Pero la consecuencia es que eliminamos la falta, la barradura, y entonces ya no hay castración ni posibilidad de

salirse del goce del Otro. Si el ser es sin más y el no ser es pura falsedad -y entonces como indica Parménides por ese camino no has de seguir. Si así fuera, si no hubiera falta, la identificación no sería posible. La identificación necesita de la ambigüedad, de la ficción, necesita de la posibilidad al menos de que el no-ser, quizás, sea.

Algunos señalamientos de Lacan

Las elaboraciones freguenas que describíamos permiten a Lacan, y tal vez por ello las solicita a Miller, una homología con su concepción del sujeto como apareciendo y desapareciendo en una repetición fundada en razones de estructura, donde el discurso, a medida que avanza, pierde algo que no puede volver a hallar sino a través de esta proliferación de repetición ilimitada. (Clase 03/03/65, 133) Por eso el cero *podría* considerarse como punto paradójico donde ubicar al sujeto *antes de toda identificación*. Antes de que se localice, que se identifique como siendo Uno, aquel que habla (Clase 03/03/65, 134). Lacan plantea en la misma clase 9 del 24/02/65, que la relación entre el 0 y el 1 es impensable, pero justamente allí está la clave para pensar cómo se pasa del vacío a la existencia, como se pasa de la abstracción y generalidad del cero a la particularidad de lo concreto que se puede contar. (Clase 24/02/65, 48)

Sin embargo, Lacan incluye un elemento adicional como condición para el surgimiento del sujeto, se trata de un elemento que funciona en exclusión y que al no articularse no representa, un elemento “de imparidad (rareza, extrañeza), de excepción, de paradoja, de aparición y de desaparición” (Clase 12/05/65, 271) Y señala que, en la medida en que este elemento procede del cero, de la falta, es también inextinguible.

Vemos aquí, una primera distinción con respecto a lo planteado por Miller, Lacan no ubica al sujeto en el 0, o al menos no exclusivamente, también ubica allí al su objeto a. Y señala, además, que ha intentado situar “desde hace algunos años...una lógica de la falta” (Clase 24/02/65, 116). Luego aclara, en la clase siguiente del 3 de marzo, página 141: “el punto esencial a nivel de la falta es la introducción del uno” Lacan dice que el Uno distingue; a nivel del cero somos todos iguales, el vacío del tarro de mostaza es siempre el mismo, solo “empiezan a distinguirse a partir del llenado, donde la recurrencia comienza porque habrá un vacío menos. Tal es la institución inaugural del sujeto”, a partir del Uno en tanto que diferencia radical que introduce la posibilidad del sucesor, justamente por ser sustituto de la falta/cero que, sin embargo, perdura. Lo cual provoca el efecto de que siempre hay otra posibilidad delante de la actual, la falta se concretará entonces, en la repetición que marca el deseo.

Por tanto, Lacan no parece ubicar sin más, al sujeto en el cero y a la identificación en el Uno. Más bien provoca un juego complejo en una dialéctica entre ambos términos, de donde hace surgir la falta. Propone que, de la división del sujeto entre el cero y el uno queda un resto, por un lado, el uno nunca puede rellenar totalmente al cero, por otro lado, el cero como punto de

origen no existe y su división nunca da un puro y simple cero. (Clase 03/03/65, 10, 141) Situamos así, una brecha, un corte insalvable entre el Uno, que si bien indispensable para no ser menos que nada, no alcanza; y el cero, que si bien cuestionado en su existencia, provoca efectos. Este corte deja un residuo, “los psicoanalistas conocen bien ese residuo que hay más allá de la demanda...el objeto a” (Clase 03/03/65, 142) Y un poco más adelante concluye su diferencia con Miller al señalar que la privación como punto de inicio del sujeto *no* es puro hueco, no es un cero inicial de la pura falta, dado que siempre hay “un residuo, algo que manifiesta que en el nivel lógico en que aparece el cero, la experiencia subjetiva hace aparecer algo que llamamos objeto a” (Clase 03/03/65, 143) Resumiendo, en la clase siguiente del 10 de marzo el sujeto aparece como un efecto de algo que se ubica en el trayecto entre 0 y 1, y es inescindible de un resto no numerable (Lacan, 147)

Por lo tanto, el sujeto no se situaría ni como cero ni como uno, en una “relación binaria de lo universal y lo particular, sino como algo tercero e irreductible a su funcionamiento, a saber cómo lo singular” (Clase 05/05/65, 258) Es por la “incidencia de una falta, que se introduce ese resultado sobre el cual, a través de un efecto de resto, podemos operar” (Clase 05/05/65, 259) Lo singular, entonces, está íntimamente relacionado con la falta que funda al sujeto.

Finalizando el seminario Lacan dirá que el sujeto “señala esa disimetría de la diferencia, cada vez que el sujeto halla su verdad, ahí lo que encuentra, lo transforma en objeto a. Ahí está el dramatismo, absolutamente sin anterioridad, al que nos lleva la experiencia analítica” (Clase 09/06/65, 330)

Veremos la implicancia de este *absolutamente sin anterioridad* que Lacan enfatiza porque justamente se contrapone al establecimiento de una verdad entendida como explicación causal primera.

Consecuencias para las conclusiones de Miller

En consecuencia, según las críticas de Leclaire, al menos en el recorrido de esta novena clase de 1965, nos encontramos con una postura de Miller que se podría calificar casi ontologizante de la verdad. Leclaire señala el problema sin miramientos: Miller busca la verdad. En cambio, como veíamos, Lacan intenta situar una “lógica de la falta” (116), un resto imposible que justifica las posiciones subjetivas del ser como sostenidas por el objeto a (Clase 16/06/65, 339), que sin embargo no es más que un punto de imposibilidad e indeterminación que divide la falsa seguridad que instaura la certeza del ser y enmascara la división subjetiva. Durante el seminario 12 Lacan evita explícitamente la reducción del término sujeto a una concepción sustancialista que no puede ser más que el resultado de ubicar al sujeto como anterior al lenguaje y de algún modo sosteniéndolo. Pero el sujeto no es previo, sino que es su producto, Lacan pregunta entonces ¿y cuál es la ontología del sujeto a partir del momento en que hay inconsciente? (Clase 24/03/65, 171)

Si lo idéntico a sí, como veíamos con Leibniz, funda la verdad, el objeto a es lo contrario, es lo no-idéntico a sí, que funciona siempre igual en tanto causa el deseo. Es por ello que, para Lacan la lógica serviría para ubicar sus puntos de incongruencia, de falla, no para salvar la verdad afirmando que existe una respuesta que explicaría la condición barrada de sujeto.

Las especificaciones de Lacan sobre el objeto a en tanto emergente de lo que podríamos llamar, la no relación entre cero y uno, especifican que el sujeto no se encuentra en el cero -como dice Miller- sino que más bien es un efecto de una imposibilidad representativa en función una instancia Otra, donde el sujeto queda como un efecto de significación.

El problema de situarlo en el punto cero de origen es que desde este lugar ¿Cómo se relacionaría con el Otro? El sujeto queda, entonces, como un ente autónomo que no dependiera del Otro para significarse. Lacan propone algo distinto, propone al sujeto como el producto de una división significativa imposible, que da lugar a una representación que se sanciona desde el lugar del Otro que supone que allí, detrás de la identificación o detrás de alguna formación del inconsciente, está el sujeto. Pero se trata de una suposición producto de una puntuación del discurso, con efecto en todo caso ético, no óntico.

Conclusión

La insistencia de Lacan en introducir al objeto a entre el cero y el uno, puede deberse a que no quiere plantear una lógica del ser, sino del des-ser, es decir una lógica que supone el desear. Tal vez allí se encuentre la razón de esa petición de principio que Lacan exige: “no hay metalenguaje”. Es por ello que la lógica que Miller extrae de Frege tampoco puede ser metalenguaje, y justamente el señalamiento de Leclaire es que corre el riesgo de serlo, de convertirse en un discurso del ser o del descubrimiento de alguna verdad última para un sujeto entendido como verdad o esencia final. Que puede ser que no se llame sujeto, puede tener otro nombre, dios, goce, sustancia o ser, pero no deja de configurar un real último como hueso que sustenta como fundamento, toda existencia.

No obstante, en Lacan el sujeto implica todo lo contrario: hay que captar al sujeto como lo que es -dice-: privación. Por ello, no es que hace uso del lenguaje, sino que surge de él (Clase 10/03/65, 147). Lacan mantiene a ultranza la falta como lo impronunciable, lo que nunca puede ser completamente expresado, dado que si lo fuera sería el reemplazo mismo de la falta: su obturación.

Tal vez está alertando contra el deslizamiento de considerar la articulación fregeana como un metalenguaje porque esto supondría un sujeto mítico, anterior a todo lenguaje en el punto 0, y *el sujeto no es anterior, sino que surge del lenguaje*. Por eso introduce al objeto a luego de la exposición de Miller y no ubica al sujeto en el 0, sino como resultado de la división entre 0 y 1, efecto de un resto. Y de allí concluye que el sujeto no es ubicable sino al contrario, es solidario a un no-lugar donde ubica además

la verdad/sexo como opuesto al saber.

Tenemos dos ceros, uno mítico anterior a toda numeración, perdido en el origen supuesto, goce del Otro. Otro como producto y resto de la división supuesta entre el cero y el uno. Miller pone el acento en el primero, Lacan en el segundo. Pero poner el acento en el primero puede convertirse en una pasión por la verdad, y esa es justamente la crítica de Lecleare: darle existencia a la verdad, encontrar la piedra de origen. Lacan siempre habla de esto como un imposible y en la cita que señalábamos de la página 330 especifica claramente que ni el resto ni el sujeto se sitúan en una mítica anterior, son productos y efectos del significante que puesto a funcionar es inescindible de la falta: “Ahí está el dramatismo, absolutamente sin anterioridad, al que nos lleva la experiencia analítica” (Clase 09/06/65, 330)

En conclusión, la presentación de Miller del año 1965 nos conduce a la búsqueda de una verdad, búsqueda filosófica que, por más elaborada y cuidadosa que sea, solo puede conducir al sustancialismo al conceptualizar una verdad en el origen del lenguaje/numeración. Lacan mantiene en este punto un pensamiento estructuralista en donde cuentan más las relaciones entre los elementos que un supuesto origen siempre mítico. Para él, el sujeto es solidario al resto que cae del juego significante y no un origen por fuera de las palabras. Concluye Lacan con el mismo objetivo antiempírico que Frege, del que para nada reniega: “Para nosotros el asunto consiste en elaborar un estatuto tal para ese sujeto, que no nos veamos forzados a darle una sustancia” (Clase, 12/05/65, 271)

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1964-1965). *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis* (versión crítica). (R. Rodríguez Ponte, trad.). Inédito. Versión para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. <https://ediccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/Problemascruciales-para-el-psicoana%CC%81lisis.pdf>